

## Asensio Cabanillas, Carlos

Madrid, 1896 - 27 de abril de 1970

Militar de Infantería. Participó en las campañas de pacificación. Teniente general, alto comisario, ministro del Ejército, jefe del Alto Estado Mayor, capitán general de Baleares y jefe de la Casa Militar de Franco. Procurador en Cortes.

Con quince años ingresó en la Academia de Infantería de Toledo, siendo promovido a alférez el 25 de junio de 1914 y a teniente dos años después. Sus primeros destinos fueron los regimientos Tetuán y Mallorca, ambos en la región de Valencia.

Su primer contacto con Marruecos tuvo lugar en abril de 1920, cuando fue destinado al Regimiento San Fernando en Melilla. Tras unos breves meses en esta unidad pasó al Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla n.º 2, permaneciendo en esa unidad desde noviembre de 1920 hasta finales de septiembre de 1925. Con ella participó en los preliminares de la batalla de Annual, mandando la compañía de ametralladoras y siendo ascendido a comandante por méritos de guerra en julio de 1922. En las operaciones relacionadas con el desembarco de Alhucemas mandó el III Tabor de su grupo, siendo gravemente herido y quedando en la situación de reemplazo por herido en la 1.ª Región.

Tras recuperarse de sus heridas, en febrero de 1928 fue destinado a la Zona de Reclutamiento de Reserva de Valencia n.º 14. Entre julio de 1930 y abril de 1934 siguió el curso de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra. En mayo de 1935 ascendió a teniente coronel y tomó el mando del Grupo de Fuerzas Regulares de Tetuán n.º 1.

En esa situación se encontraba en julio de 1936. Implicado en la conspiración, la noche del día 17 de julio de 1936 su grupo procedió a controlar la ciudad de Tetuán y a ocupar el aeródromo de Sania Ramel, donde su jefe, el comandante De la Puente Bahamonde (ver biografía), presentó una breve resistencia.

A finales de julio pasó a la Península, tomando el mando de la primera columna de tropas africanas que el día 2 de agosto salió desde Sevilla hacia Madrid. En noviembre de 1936 tuvo lugar el intento de asalto a Madrid, en el que las tropas que mandaba Asensio fueron protagonistas. Pasaron el río Manzanares y ocuparon algunos edificios de la Ciudad Universitaria, pero no lograron ir más allá.

En julio de 1937 se le otorga el mando la 12.ª División del ejército nacional, que cubría el frente próximo a la ciudad de Madrid. Esta división no llegó a participar directamente en la batalla de Brunete, pero sí lo hizo Asensio, que en esa batalla mandó una llamada «división provisional», creada urgentemente para detener la ofensiva republicana, desplegándola sobre el cauce del río Guadarrama. En marzo de 1937 fue ascendido a coronel por méritos de guerra.

Acabada la guerra, en agosto de 1939 sustituye a Juan Beigbeder como alto comisario en Marruecos. Como en el caso de su predecesor, se sigue manteniendo la disposición del 17 de junio de 1931, promulgada por el Gobierno de la República, por la que se deslindaban las competencias del alto comisario y del general jefe de las Fuerzas Militares en Marruecos, quedando este último subordinado al alto comisario. De este modo, Asensio, con el empleo de general de brigada, quedó como superior del teniente general Luis Ponte y

Manso de Zúñiga, jefe de las Fuerzas Militares, lo que creaba problemas de responsabilidades y de competencias.

Beigbeder, que había pasado a ser ministro de Asuntos Exteriores, ministerio del que dependían las posesiones africanas, supervisó estrechamente la situación en el Protectorado. Él mismo se tenía como el principal experto sobre Marruecos y el mundo árabe y musulmán. Además, era consciente de la complicada situación en que quedaba Asensio como alto comisario. Desde julio de 1936, Beigbeder había hecho concesiones a los nacionalistas marroquíes pero, sobre todo, promesas a cumplir cuando llegase el final de la Guerra Civil. Ahora, Asensio debía ser el encargado de desengañar a Abd el-Jalek Torres, a Nassiri (ver biografía) y a los demás líderes nacionalistas de que poco o nada de lo prometido les iba a ser concedido.

En su correspondencia con Asensio, Beigbeder asumía que las dificultades con el nacionalismo marroquí eran el resultado de la política pronacionalista que él mismo había fomentado como alto comisario, pero no le aportaba consejos ni soluciones que pudiesen amortiguar los problemas.

Además, Asensio comenzó a constatar que Beigbeder había dejado sin resolver muchos problemas económicos. Sobre todo, créditos no justificados o dinero gastado para ganar voluntades entre los notables marroquíes sin disponer de asignaciones presupuestarias.

El periodo de Carlos Asensio como alto comisario coincide con los meses iniciales de la Segunda Guerra Mundial. Hasta la capitulación de Francia, en junio de 1940, España había temido una intervención francesa en el Protectorado o en Tánger, o incluso británica en el Campo de Gibraltar.

En consecuencia, se trató de mejorar las defensas del Marruecos español fortificando la frontera con la zona francesa y movilizando harcas indígenas que reforzasen a las tropas regulares. Estas harcas, así como las mehalas, eran consideradas tropas jalifianas y pagadas por el presupuesto del Majzén. Su movilización agravaba las dificultades económicas de Asensio, ya que los costes de las harcas no estaban contemplados en los presupuestos anuales.

A finales de junio de 1940, tras la capitulación francesa y cuando el triunfo del Eje parece seguro, Beigbeder dirige desde Madrid, a través de Asensio, la ocupación de Tánger, que es llevada a cabo por las mehalas de Tetuán y Larache. El mismo Beigbeder había preparado los planes de ocupación de la zona internacional cuando ocupaba el puesto de alto comisario.

Beigbeder había consensuado la ocupación de Tánger con franceses y británicos, quienes accedieron conscientes de que no tenían otra alternativa. Entre las condiciones aceptadas por Beigbeder figuraba el mantenimiento de la administración internacional de la ciudad. Serrano Súñer, su sucesor como ministro de Exteriores, no respetó el acuerdo, incorporando Tánger como sexta región del Protectorado español.

En las primeras semanas de julio de 1940, desde la Alta Comisaría, Asensio cursó instrucciones para seleccionar a los interventores más expertos y que estos se preparasen para la eventualidad de tener que asumir la intervención de cabilas en la zona francesa. Simultáneamente, los marroquíes de la zona francesa a sueldo de España, casi todos ellos excombatientes de las tropas regulares en la Guerra Civil, recibieron instrucciones para difundir rumores y fomentar la inquietud en las cabilas próximas a la frontera. Estas medidas, encaminadas a facilitar y justificar una invasión española de la zona francesa, cesan a mediados del mes de julio. Sin duda, Beigbeder y Franco, que habían estado convencidos del triunfo alemán y

de que la capitulación británica era tan solo cuestión de tiempo, comenzaban a dudar. Desde ese momento, Asensio mantuvo encuentros con Noguès (ver biografía), el residente general francés. Estos encuentros, aunque cordiales, no estaban libres de mutuas desconfianzas.

Tras el cambio de postura de Franco, la tarea de Asensio como alto comisario se limitó a tratar de mejorar las relaciones con los nacionalistas y, sobre todo, a poner remedio a la hambruna que se abatió sobre el Protectorado. Los motivos de esta escasez eran varios. Por una parte, las pésimas cosechas, a causa de la sequía y la ausencia de fertilizantes. Por otra, la escasez de carburantes y las restricciones al comercio internacional, consecuencia de la guerra mundial. Finalmente, el permanente déficit alimentario del Protectorado, agravado por la numerosa guarnición militar que casi llegó a alcanzar los ciento cincuenta mil hombres.

Los veinte meses de Asensio como alto comisario resultaron negativos en lo referente a obras públicas que mejorasen las condiciones de vida de los marroquíes. El escaso carburante disponible y la casi totalidad de los materiales de construcción, en especial cemento, fueron empleados en obras de fortificación y en el artillado del Estrecho. Sin embargo, no cabe achacar a Asensio responsabilidad alguna, ya que actuaba obligado por las circunstancias.

Cuando en mayo de 1941, por discrepancias con el ministro, teniente general Varela, se produce el cese del general Carlos Martínez de Campos como jefe del Estado Mayor del Ejército, Asensio, siempre disponible, pasa a ocupar su puesto. En octubre de 1942, tras los sucesos de Begoña que suponen el cese de Varela, Asensio pasa a ser ministro del Ejército.

En octubre de 1945, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, Asensio abandonó el ministerio y pasó a ocupar la capitanía general de Baleares. En noviembre de 1948 fue nombrado director de la Escuela Superior del Ejército, puesto que abandonó en 1955 para pasar a ocupar el de jefe del Alto Estado Mayor. Su último destino militar fue el de jefe de la Casa Militar del Jefe del Estado, cargo que ocupó desde 1958 hasta 1962.

Carlos Asensio Cabanillas fue consejero de Estado y procurador en Cortes, por designación del jefe del Estado, en varias legislaturas. Políticamente fue uno de los militares más leales y próximos a Franco. Con motivo del intento monárquico de septiembre de 1943, conocido como la «carta de los generales», Franco tuvo la fortuna de que Asensio ocupase el cargo de ministro del Ejército, desde donde contribuyó a desactivar la crisis.

Falleció en Madrid el 27 de abril de 1970.

J. A. S.

#### Bibliografía

---

Expediente personal. Archivo  
General Militar de Segovia.